Los pecados de Felipe Benavides

Sophy Pinó

Sophy Pinó

Los pecados de Felipe Benavides

Primera edición: septiembre 2026
© Copyright de la obra: Sofía Teresa González Piñeiro
© Copyright de la edición: Grupo Editorial Angels Fortune

Edición a cargo de Ma Isabel Montes Ramírez

Código ISBN: 979-13-992250-9-9
Código ISBN digital: 979-13-992873-0-1
Depósito legal: B 18443-2026

Maquetación: ©dianliro

© Grupo Editorial Angels Fortune
www.angelsfortuneditions.com info@angelsfortune.com

Barcelona (España)

Derechos reservados para todos los países.
No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni la compilación en un sistema informático, ni la transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico o por fotocopia, por registro o por otros medios, ni el préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión del uso del ejemplar sin permiso previo por escrito de los propietarios del copyright.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, excepto excepción prevista por la ley».

Prólogo

¿Hasta dónde llegarías por un amor que parece imposible? Hay pasiones que nacen en la calma, pero existen otras que se forjan en mitad de la tormenta.

Esta es la historia de una joven audaz dispuesta a arriesgarlo todo, y de un espíritu libertino que vive de prisa, ignorando que el presente siempre pasa factura. Sin embargo, el destino no perdona los excesos. Bastará un solo error para que la realidad lo golpee con fuerza, obligándolo a detener un reloj que corría demasiado rápido y a enfrentarse a sus propias sombras.

Cuando las risas se apaguen y las certezas se desmoronen, comenzará el verdadero desafío: una prueba de fuego donde el orgullo tendrá que reducirse a cenizas para poder encontrar la redención.

Adéntrate en estas páginas y descubre si un corazón puede cambiar por completo cuando el destino lo pone al límite. La partida está a punto de comenzar.

CAPITULO 1

El precio de la arrogancia

Felipe, hijo de una de las familias más influyentes de Sevilla, era un muchacho seductor e inteligente por el que suspiraban todas las jovencitas del lugar. Consciente de que las solteras de buena posición se disputaban su atención con la clara intención de cazarlo en matrimonio, se negaba a prometerse con ninguna, aunque aprovechaba cualquier ocasión para divertirse. Su atractivo y simpatía innata le abrían las puertas de cualquier conquista; se ufanaba en secreto de que todas cayeran rendidas a sus pies, hasta que un día su desbordante pasión le jugó una mala pasada.

Acostumbrado a dar rienda suelta a sus caprichos, ignoró su gran debilidad y, cegado por el egocentrismo, se sintió tan poderoso que creyó que podría prescindir de su medicación diaria. Fue un craso error. A los siete años, tras varios episodios preocupantes, los médicos le habían diagnosticado un trastorno de conducta que le obligaba a seguir un estricto tratamiento psiquiátrico para frenar un carácter irascible y violento. Aunque en el fondo no era un mal muchacho y disfrutaba enormemente con la escritura — refulgiendo en él un talento oculto para las letras — no

midió las consecuencias de sus actos y las malas compañías hicieron el resto. Tontamente, empezó a juguetear con las drogas, sustancias que, sumadas a su patología, lo arrastraron a un desenfreno incontrolable.

Tanto fue así que en la boda de su hermano mayor, con el cuerpo eufórico por los estupefacientes y el alcohol, Felipe desplegó todas sus artes de conquistador para encandilar a una inocente jovencita de apenas quince años: Ana. La muchacha se dejó engatusar rápidamente por sus lisonjas. Verlo y enamorarse fue lo más grande y hermoso que le había ocurrido a Ana en su corta vida; sin embargo, su timidez impidió que él la besase esa noche y, al intuir las verdaderas intenciones del muchacho, escapó a tiempo.

Para Felipe, un depredador que nunca había conocido el rechazo, el desplante de la niña se convirtió en un desafío intolerable. Aunque Ana no encajaba en sus cánones habituales de belleza exuberante, su pureza y candidez terminaron por atraerlo sobremanera. Su enorme ego no descansaría hasta poseerla, por lo que urdió una estrategia en apariencia inofensiva. Aprovechando la antigua y estrecha amistad que unía a ambas familias, empezó a hacerse el encontradizo a la salida del colegio católico de la niña para acompañarla a casa. Así pasaron los meses. Entre poemas manuscritos que él mismo componía, halagos diarios y palabras dulces al oído, Felipe la fue enredando en su tela de araña hasta

conseguir su objetivo. No obstante, habituado a una vida disoluta y egoísta, no tomó precauciones, y su felonía tuvo graves consecuencias.

En casa de los Ayamonte, el aciago día en el que don Leonardo se enteró de que su niña, con tan solo dieciséis años, se había quedado embarazada, sintió que el mundo de rectitud que tanto le había costado construir se desmoronaba por culpa del golfo de los Benavides. Puso el grito en el cielo y, tratando de calmar la cólera que lo asfixiaba, salió a respirar al balcón. Pasados diez minutos, un poco más sereno pero con la mandíbula rígida por la humillación, regresó al salón para confrontar a su esposa.

—¡Concha, por Dios, cuéntame cómo pudo ocurrir esto! — exigió de inmediato—. ¿Cuándo y cómo se veían? No es posible que no te dieses cuenta de nada. ¡Eres su madre, carajo! Esas cosas se notan.

Sentada en el borde del sofá de terciopelo, Concha solo pudo encogerse de hombros mientras las lágrimas le empapaban por completo el pañuelo de hilo.

—No supiste cuidarla y ahora va a tener un hijo de ese sinvergüenza

— continuó él, paseándose con rabia por la estancia. Un bueno para nada que, desde que terminó la carrera, solo conoce las juergas y el malvivir. Me están pasando unas cosas por la cabeza… Si no fuese tan creyente y miembro de la Hermandad del Gran Poder, te juro que la obligaría

a abortar.

—Pero, cariño… —replicó ella, con el corazón roto en llanto. No digas eso, ¡sería un pecado terrible ante los ojos de Dios! ¡Un crimen!

¿Cómo vamos a dar la espalda a nuestra fe en este momento?

—Deja de llorar ya, que con lágrimas no se arregla el vientre de la niña. Dices eso porque no tienes que dar la cara ante los clientes. ¡Ay, gran señor! En cuanto se sepa y empiecen las murmuraciones, el bufete perderá todo su prestigio.

—Lo sé, cariño, lo sé —admitió Concha, secándose las lágrimas—. Además, Ana no soportará las burlas de sus compañeros, pero creo que tengo la solución. Mientras no dé a luz, podemos trasladarnos a casa de mi hermana; allí nadie nos conoce y la niña podría seguir estudiando sin levantar sospechas. En Granada hay buenos institutos y asistiría a clase con su primo; recuerda que José Antonio tiene su misma edad. Como ella es tan delgada, para cuando la barriga se haga evidente, prácticamente estará en época de vacaciones. Granada está a un paso, podrás venir a vernos los fines de semana. ¿Qué te parece?

Don Leonardo guardó silencio, sopesando fríamente la propuesta de su esposa. El bufete era su vida entera, y aquel traslado repentino salvaba las apariencias ante la sociedad.

—No es mala idea, no —reconoció al fin, suavizando el tono—. Ahora solo falta que los Herrera acepten la situación. ¿Has hablado ya con tu hermana? Joselito… ya sabes cómo es. Tiene ese toque especial y, con la casa llena de varones…

—No será un problema, ya verás. Carmina entenderá que es un traslado imperativo por la honra familiar y no me negará el favor. Lo sé.

—Pues ya estás tardando en llamar. A estas horas seguro que ya habrán cenado.

Concha se dirigió al aparato y marcó el número con las manos temblorosas. Al otro lado de la línea, su hermana Carmina escuchó consternada cómo le ocurría semejante desgracia a una familia tan devota como la suya, y de inmediato avisó a su esposo para que se pusiera al habla. Sorprendentemente, Joselito no puso reparo alguno. Para él la sangre y la familia era lo primero, tanto en las maduras como en las duras, y aquella situación era de extrema gravedad. Carmina les sugirió entonces que dejasen Sevilla cuanto antes para atajar cualquier comentario malintencionado; les aseguró que su casa era lo bastante amplia para acogerlos a todos y se despidió con cariño, a la espera de noticias para preparar las habitaciones.

Acerca de la autora

Sophy Pinó (Sofía Teresa González Piñeiro) es una apasionada narradora nacida en Cangas de Morrazo que ha convertido la literatura en su principal canal para explorar las complejidades del alma humana, el amor y las segundas oportunidades.

Tras debutar en 2021 con *El secreto de la cueva* y consolidar una voz inconfundible dentro del género romántico con el apasionante universo de *La Mansión de los Carrassi* (Tomo I y Tomo II), la autora regresa con una historia impregnada de sensibilidad, madurez y superación.

Con un estilo envolvente y profundamente emotivo, sus obras destacan por la construcción de personajes con

matices realistas, excelentes ambientaciones y tramas donde la redención, el perdón y la fuerza de la verdad son los verdaderos protagonistas.